



**Gonzalo Serrano del Pozo**  
Doctor en Historia  
Facultad de Artes Liberales  
Universidad Adolfo Ibáñez

## “No pertenezco a ningún ismo”

Más allá de las diversas opiniones que se han generado a partir del resultado de las elecciones en Estados Unidos y que dieron, por segunda vez, como ganador a Donald Trump, me parece que es posible identificar una tendencia que vale la pena tener en cuenta en Chile, considerando los resultados de las últimas elecciones y las presidenciales que se avecinan.

La realidad demuestra, de acuerdo a las encuestas, que el apoyo e interés de la mayoría de los ciudadanos por los partidos políticos son prácticamente nulos. En esta línea, resulta trágicomico cuando los presidentes de los partidos o candidatos que perdieron la elección hacen llamados a votar por otro o manifiestan su intención de voto por alguien, queriendo transmitir un liderazgo tan obsoleto como ridículo.

Lo que ha ocurrido en el último tiempo es, a mi juicio, un giro de las personas hacia sí mismas a costa del interés público. Ya sea por las malas experiencias de las promesas incumplidas o por la radicalización e individualismo de las redes sociales, pareciera que cada vez hay menos fe en el bien común.

Los resultados de las últimas elecciones en Chile y en Estados Unidos demuestran que, como dice el presidente de Argentina, Javier Milei, el órgano más sensible del ser humano es el bolsillo. En esta misma línea, y ya lo decía Maquiavelo mucho antes que Mi-

lei, “los hombres olvidan antes la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”.

Esto quedó demostrado con la elección de Sebastián Piñera. Pese a las acusaciones que existían en su contra, algunas de ellas infundadas y otras, por el contrario, bien fundamentadas respecto a uso de información privilegiada en beneficio de sus negocios, la mayoría de los chilenos decidió votar por él asumiendo que su proyecto, el famoso “gobierno de los mejores”, que fue el lema de su campaña, iba a significar para cada uno un beneficio económico.

El caso resulta todavía más dramático en Estados Unidos con Donald Trump quien, a pesar de haber sido acusado de una serie de delitos y ser un difamador compulsivo, fue elegido presidente. La mayoría de los estadounidenses votó por él no por lo que ha hecho ni lo que representa, sino porque confía en que, bajo su administración, la vida de cada uno, si es que no va a mejorar, por lo menos no va a empeorar.

Vale la pena tener en consideración esta realidad para las próximas elecciones. Antes que votar por un proyecto de derecha e izquierda, mi sensación es que los electores, y no los juzgo por eso, cansados de las grandilocuencias de las propuestas de cada uno, agotados, como dice la canción de Fito Páez, de los “ismos” de un lado y otro, escogerá, independiente de su curriculum o prontuario, a quien sea capaz de asegurarle en el corto plazo una mejora en sus condiciones de vida.

“ Los resultados de las últimas elecciones en Chile y en Estados Unidos demuestran que, como dice el presidente de Argentina, Javier Milei, el órgano más sensible del ser humano es el bolsillo. Lo decía Maquiavelo mucho antes que Milei, ‘los hombres olvidan antes la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio’.”